

## PRACTICA LII. EN HONOR DE MARIA.

(Del B. Alano.)

Conservad una tierna afición á la oracion del *Ave Maria*: rezadla muy á menudo, y siempre antes de comenzar alguna de vuestras obras. Los verdaderos devotos de María la rezan siempre que el reloj da las horas: hay algunos que la rezan cada cuarto de hora, y cada vez que se despiertan durante la noche. El bienaventurado Alano de la Roche dice, que esta piadosa práctica es una señal infalible de predestinacion en favor de los que la observan exactamente: y la misma Virgen santísima dijo á santo Domingo, que así como la redencion del mundo habia comenzado en cierto modo por la Salucion angélica, debe comenzar del mismo modo todo cuanto se emprende, sobre todo lo que pertenece á la salvacion, si se quiere que tenga un feliz éxito.

## ORACION LII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del piadoso autor del *Memoriale vite Sacerdotalis*.)

¡O María! Que todos los pueblos de la tierra os sirvan, que todas las tribus os honren, que todas las naciones os alaben. En cuanto á mí, ó Virgen santísima, os pido la gracia que me inspireis los mas tiernos sentimientos de amor á Vos, y que pueda propagar vuestro culto por todas partes: tambien os pido que me deis fuerzas para combatir todos los obstáculos que podrian impedir mi devocion, á fin de que despues de haber trabajado por vuestra gloria en la tierra, pueda veros y gozaros un día en el cielo. Amen.

## EJERCICIO LIII.

## PARA EL DOMINGO VIGÉSIMOCUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION QUINCUAGESIMATERCIA. LA VIRGEN SANTISIMA ES LA ESPERANZA Y EL SOSTEN DE TODOS LOS DESGRACIADOS.

*Vanite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis; et ego reficiam vos.*

Venid á mí todos los que estais en trabajo y fatigados, que yo os aliviare. (*Mat. cap. 11, v. 28.*)

No se puede dudar que María es la mas perfecta imágen de su divino Hijo, y que lo ha imitado en la práctica de sus virtudes, tanto como es capaz de hacerlo una criatura. Esto supuesto, es cosa bien notoria, y cada página del sagrado Evangelio nos suministra pruebas de ello, que Jesucristo, durante el decurso de su predicacion, dejaba señales admirables de su beneficencia por do quiera que pasase: *pertransiit benefaciendo*: bas-



taba que un desgraciado se le presentase, para que en el mismo momento experimentase el alivio de sus penas. Los ejemplos de la viuda de Naim y del paralítico de Jerusalem, los del ciego de Jericó y de los leprosos de Cafarnaum son, entre otros infinitos, pruebas evidentes de la inagotable caridad del Salvador del mundo. Pues la de su Madre santísima puede sin contradicción ser comparada con la del mismo Salvador: y para convencernos de esta verdad, cuyos felices efectos deben influir poderosamente sobre nuestra vida, haciéndonos soportar con resignación sus miserias y trabajos, abramos las divinas Escrituras, esos códigos inmortales, en los cuales la Virgen está representada bajo los emblemas mas expresivos.

Los judíos son amenazados de muerte por los asirios, que han jurado su ruina: en tan deplorable situación ponen sus ojos en la virtuosa Judit; y sus esperanzas no quedan frustradas. El feroz general de los enemigos muere, cortada la cabeza, su ejército huye en derrota, y los hebreos triunfan bajo los auspicios de la heroína de Betulia, dirigiéndole plausibles acciones de gracias por la victoria que les ha alcanzado. Llenos de gozo prorumpen en estas palabras: « ¡O mujer incomparable! Tú eres la gloria de Jerusalem,

« la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. » Judit, la libertora de los israelitas, es figura de María, verdadera libertadora de los cristianos que en sus desgracias ponen en ella toda su esperanza.

Prosigamos. Dios, para hacer brillar la gloria de la Madre de su Hijo, permite que el orgulloso Aman abuse de su poder, exigiendo que todos doblen la rodilla y se postren en tierra en su presencia. El solo Mardoqueo se niega á tributar este honor sacrilego al hombre impío, cuya raza el Señor habia maldecido. Esta negativa irrita el ciego furor del perverso amalecita, el cual para vengarse, obtiene de la debilidad de su Rey un decreto de muerte contra todos los hijos de Israel. La carnicería debe ser general, y la espada no perdonará edad, sexo ni condición. Mas en tan desgraciada situación el Señor no abandona á su pueblo; inspira al fiel Mardoqueo que recurra á la reina Ester, y que ponga en ella toda su confianza. Sus esperanzas no son vanas; ¿y cómo podian serlo cuando la esposa de Asuero figuraba á María?

Seria fácil enriquecer este cuadro con rasgos los mas gloriosos para María, sacándolos de las divinas Escrituras, de las cuales puede decirse que cada página lleva el sello de esta



Virgen incomparable. Mas en lugar de recordar esas imágenes de la antigua alianza, las cuales anunciaban que la Virgen santísima seria en la nueva el sosten y la esperanza de los fieles, vale mas probar con hechos que llenó exactamente en todos tiempos, en todos los lugares, y con respecto á todos los hombres, todo lo que el Espíritu Santo ha hecho escribir acerca de ella.

Nos convenceremos de esto, si entramos en los magníficos santuarios, monumentos perpetuos de la esperanza que los cristianos han tenido siempre en María, y que son la expresion de su reconocimiento á ella por los beneficios recibidos de su inmensa bondad. Viendo esos templos suntuosos, levantados en honor de la Virgen santísima, ¿no podremos repetir, llenos de asombro, lo que dijo un santo prelado francés (Monteil d'Ademar, obispo de Puy y autor de la *Salve Regina*) cuando vió un grande edificio que la caridad cristiana habia hecho construir para recoger en su recinto á los desgraciados? *Videte quales lapides*, exclamó: y dirigiéndose á los que habian contribuido al coste del edificio, añadió: *videte quales homines*. Ciertamente, podemos nosotros exclamar, al ver la belleza de los templos consagrados á la gloria de la Reina de los cielos: *videte qua-*

*les lapides*: ved cuan majestuosos son esos edificios. Y luego reflexionando en la piedad de los que los han levantado, podemos añadir: *videte quales homines*. Y sobre todo, no debemos dejar de leer la inscripcion que adorna los frontispicios de los templos, y que indica el motivo y el objeto de su construccion, *spes nostra*. Nuestra esperanza, nos dicen sus piadosos fundadores, nuestra esperanza en María fue la que nos hizo acudir al pié de su trono; y las gracias de todo género que nos ha concedido, son las que nos la hacen mirar como nuestro único refugio en todas nuestras necesidades: *spes nostra, refugium nostrum*. Esta esperanza jamás ha sido vana: este refugio jamás ha faltado: somos testigos de lo que aseguramos.

Mirad á muchos piadosos Emperadores como eligen á la Virgen santísima por su especial Patrona, y como bajo sus auspicios vencen á poderosos enemigos que los acosaban por todas partes, y de los cuales era imposible que escapasen sin un particular socorro del cielo (los Emperadores de Austria). Contemplad á varios sumos Pontífices, mas ilustres por su tierna piedad á María, que por la tiara con que han sido distinguidos y que han llevado con tanto honor, como ponen toda su confianza en María, y la ruegan



encarecidamente, unos que no permita que la Esposa de su divino Hijo caiga en las manos de los infieles, que amenazan á toda la cristiandad para hacerla tributaria y esclava de la impiedad (Pio V): otros que libre á la ciudad santa del mas terrible azote que pueda desolar á la humanidad afligida, y que saque á sus desgraciados habitantes de las manos de la muerte, que causa los mas espantosos estragos (san Gregorio el Grande). Por otra parte, mirad con ternura á pueblos enteros, que asolados con las mas terribles calamidades, recurren á María, y experimentan sensiblemente que no en vano la llama la Iglesia esperanza y socorro de los cristianos desgraciados: por todas partes veréis objetos que excitan la mas dulce confianza en esta buena Madre, y que recuerdan que así como Jesucristo curaba los enfermos, resuscitaba los muertos, daba vista á los ciegos, oído á los sordos, y consolaba á todos los desgraciados; así tambien María, su perfecta imitadora, acoge á todos los infelices, y les alarga su mano bienhechora.

No debemos, pues, asombrarnos de que todos los pueblos de la tierra se hayan dirigido á María, cuando se han visto agoviados con el peso de infortunios y de tribulaciones. No debemos admirarnos de que todas las na-

ciones del universo la proclamen á porfia *bienaventurada*, porque es el origen de la felicidad, y la causa de la alegría del mundo. No debemos extrañar que los santos de todos tiempos, de todos los lugares, de todos los estados, la hayan considerado siempre como su única esperanza: *spes omnium finium terræ* (Ps. 64). En fin, no debemos sorprendernos cuando vemos que tantos hombres ilustres por su nacimiento, por sus dignidades, por sus virtudes y por su sabiduría, han recurrido muy á menudo á las bondades de la Madre de Dios, y se han interesado vivamente en la propagacion de su culto.

En efecto: mirad entre los Pontífices á Gregorio el Grande, Pio V, Inocencio III y Juan XXII: entre los obispos á un Agustin, un Ambrosio, un Carlos Borromeo y un Francisco de Sales: entre los reyes un Amadeo de Saboya, un Esteban de Hungría, un Fernando de Austria. Y en el actual siglo en que vivimos, ¿quién es en la Iglesia el pastor mas respetable, el sacerdote mas fervoroso, la comunidad religiosa mas observante? Y en el mundo ¿quién es el príncipe mas justo, el magistrado mas íntegro, el ciudadano mas honrado? ¿No es en todas partes aquel que se dedica con mas fervor al culto de María, y que observa con mas fide-



lidad las piadosas prácticas de su devoción? ¿Y esto por qué? Porque la devoción á María bien entendida ha sido y será siempre el lazo que une estrechamente á tan buena Madre con sus hijos fieles: de manera que todo el que la tiene, es ya todo lo que debe ser delante de Dios y delante de los hombres.

Exclamemos, pues, aquí con san Juan Damasceno: « Venid, naciones todas del mundo: « venid, todos los habitantes de la tierra, de « toda edad, de todas lenguas, y de toda cla- « se: abracemos todos el culto de la que ha- « ce la alegría de los desgraciados, sirvién- « doles de apoyo en sus fragilidades y de con- « suelo en sus desgracias. »

## EJEMPLO LIII.

Feliz éxito en los pleitos y otros negocios temporales, por la protección de María.

Una pobre muger tenia un pleito contra una persona rica y poderosa, que habia corrompido al juez por medio del dinero y del favor: el pleito se eternizaba, con el objeto de cansar á la infeliz y aumentar los gastos de la causa. El juez se determinó en fin á dar sentencia contra ella, aunque el derecho estaba en su favor. Llorando su desgracia, y no hallando quien se interesase en favor de la justicia, imploró el socorro y la protección de la Virgen santísima: se hizo alistar en la Congregación del Rosario, y prometió rezarlo todos los dias. El juez, que

iba ya á pronunciar la sentencia en favor del contrario, lo hizo sin querer en favor de la muger: quiso retractarse volviendo á comenzar; pero le fue imposible pronunciar otras palabras, aunque lo intentó por tres veces. Así la buena muger se vió reintegrada en todos sus bienes, y de pobre que era por razon de la injusticia que se hacia con ella, llegó á ser sumamente rica. Desde entonces jamás dejó de implorar el socorro de la Virgen santísima, de servirla con devoción, de honrarla por todos los medios posibles, y de inclinar á otros con su ejemplo á honrarla y á invocarla en todas sus necesidades (*Atano de la Roche.*)

## PRACTICA LIII. EN HONOR DE MARIA.

(De todos los verdaderos devotos de la Virgen.)

Es del caso acostumbraros á invocar á María en todos los apuros en que os encontréis, y sobre todo en los peligros del alma. Esta ha sido la práctica de todos los verdaderos devotos de María, singularmente de san Agustín, san Juan Damasceno, san Buenaventura, san Bernardo, santo Domingo, y otros muchos.

## ORACION LIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Que la Iglesia la dirige en sus necesidades.)

Vuestra asistencia imploramos, ó santísima Madre de Dios: no desprecieis nuestras súplicas en nuestras necesidades: libradnos mas bien de todo peligro, ó Virgen llena de gloria y de bendiciones. Amen.



## EJERCICIO LIV.

## PARA EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMACUARTA. SOBRE LA SANTI-  
DAD DEL NOMBRE DE MARIA.

*Et nomen Virginis, Maria.*

El nombre de la Virgen es Maria. (Luc. cap. 1, v. 27.)

Hemos ya dicho en otra parte, que *Maria* significa en lengua siriaca *Señora, Soberana*, y en hebreo *estrella del mar*. No se sabe si fue por particular revelacion el haberse dado este nombre á la Virgen; pero no hay duda, dicen los santos Padres, que fue un nombre dado por el mismo Dios, por quanto ella sola debia llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba este nombre. El piadoso Raimundo Jordan, conocido

por el sabio *Idiota*, exclama: ¡O *Maria*!  
« Las tres personas de la santísima Trinidad  
« son las que os han dado un nombre tan  
« santo y tan respetable, á fin de que al oirlo  
« pronunciar doblen la rodilla todas las po-  
« testades del cielo, de la tierra y del infier-  
« no. » *Dedit tibi, Maria, tota Trinitas no-  
men, ut in nomine hoc omne genu flectatur,  
caelestium, terrestrium et infernorum.* « Este  
« nombre, añade, tiene tal virtud y tal exce-  
« lencia, que el cielo aplaude, la tierra se  
« alegra, y hasta los ángeles rebosan de pla-  
« cer cada vez que lo oyen pronunciar. »  
*Tantæ virtutis est, et excellentiæ, hoc nomen,  
ut cælum rideat, terra lætetur, angeli congau-  
deant, cum Maria nominatur.*

« Por cierto, dice san Bernardo, no podia  
« la Madre de Dios tener un nombre mas  
« propio, ni que significase mejor su excelen-  
« cia, sus grandezas y su alta dignidad, que  
« el nombre de *Maria*. *Maria* es la hermosa  
« y brillante estrella elevada sobre el dilata-  
« do y proceloso mar del mundo. Perder de  
« vista á esa estrella es ponerse en evidente  
« peligro de extraviarse, ó de estrellarse con-  
« tra los escollos, ó de dirigirse á un naufra-  
« gio cierto; porque las tempestades son muy  
« frecuentes en este mar borrascoso. No hay  
« puerto, no hay lugar que esté al abrigo de



« los vientos y de las tempestades. ¿Quereis,  
 « pues, evitar el naufragio? Mirad siempre á  
 « esa estrella, llamad á María en vuestro so-  
 « corro, invocad sin cesar el dulce nombre  
 « de María. » « ¿Os hallais expuestos, dice  
 « Alberto Magno, á ser el blanco de las des-  
 « gracias, os hallais agoviados con funestos  
 « accidentes de la vida, os veis afligidos por  
 « las mas amargas adversidades? Invocad el  
 « Nombre de María. » *Si adversitates tribu-*  
*lationum te jactent, et superent, invoca Mariam.*

« El Nombre de María, decia san Antonio  
 « de Padua, es un motivo de alegría y de  
 « confianza para todos los que lo pronuncian  
 « con devocion y con respeto : es mas dulce  
 « al paladar que la miel : es mas agradable al  
 « oido que el canto armonioso, y mas deli-  
 « cioso para el corazon que el gozo mas cum-  
 « plido. » *Nomen Mariæ Virginis, mel in ore,*  
*melos in aure, júbilus in corde.* ¿Qué nombre,  
 « dice san Bernardo, qué nombre, despues  
 « del de Jesus, es digno de tantos elogios,  
 « y se debe pronunciar con tanta veneracion,  
 « como el nombre de María? ¿No hay razon  
 « para compararlo á un bálsamo precioso, cuyo  
 « olor exquisitose derrama por todas partes? »

Aun sabemos que san Anselmo lleva á mas  
 alto grado la veneracion que inspira el santo  
 Nombre de María. Pues dice que, « á veces

« es mas fácil conseguir la gracia y la mise-  
 « ricordia invocando el Nombre de María,  
 « que el de Jesus. » *Velocior est nonnumquam*  
*salus, invocato nomine Mariæ, quam invo-*  
*cato nomine Jesu.* No es que el nombre de  
 Jesus no sea mas respetable que el de Ma-  
 ría, sino porque la Virgen santísima inter-  
 cede por sí misma con su Hijo, como añade  
 el dicho san Anselmo, en favor de los que  
 reclaman su poderosa proteccion invocando  
 su santo Nombre.

« Apenas la Iglesia oye el Nombre de Ma-  
 « ria, dice Pedro de Blois, se inclina con el  
 « mas profundo respeto, por la veneracion  
 « que tiene á este santo Nombre, que jamás  
 « se pronuncia sin que se despierte la devo-  
 « cion de los verdaderos fieles. » Desde el na-  
 cimiento de la Iglesia se han acostumbrado  
 los fieles á no separar los dos sagrados nom-  
 bres de Jesus y de María : apenas se pronun-  
 ciaba el uno sin el otro en aquellos prime-  
 ros tiempos de fervor. Pero el fervor de la  
 Iglesia no se ha resfriado; y como los fieles  
 verdaderos conservan hoy al Hijo el mismo  
 amor y respeto, conservan tambien á la Ma-  
 dre la misma veneracion y ternura. Por esta  
 razon se juntan comunmente los dos nombres  
 en el corazon y en la boca de los cristianos,  
 especialmente en la hora de la muerte; y



pocos santos se han visto que no hayan tenido la devocion y el dulce consuelo de morir pronunciando los nombres de Jesus y de María. Este Nombre de María, terror del infierno, alegría del cielo, consuelo de los fieles, es tan amado y respetable á toda la Iglesia, que ha querido establecer una fiesta particular en honor del mismo.

Esto fue en 1683, con motivo de la célebre victoria que Leopoldo, emperador de Austria, alcanzó contra los turcos. Entonces el Papa Inocencio XI, no dudando de que aquella victoria se habia debido á la protección especial del Santo Nombre de María, mandó, en memoria y reconocimiento de un beneficio tan extraordinario, que la fiesta de este santo Nombre, que ya se celebraba en algunos paises de la cristiandad, se solemnizase en lo sucesivo en toda la Iglesia; fijando el dia de esta solemnidad al domingo despues de la Natividad de la misma Señora, en memoria de aquel glorioso triunfo, logrado en el quinto dia de la octava.

Tengamos, pues, el mas profundo respeto al agosto y santo Nombre de María: recurramos á este Nombre con confianza: invoquémoslo con veneracion: y penetrados de los sentimientos de san Bernardo, dirijámonos á María exclamando «: ¡O Virgen subli-

« me, misericordiosa y digna de toda alabanza! Vuestro Nombre tan dulce, tan amable, « no puede ser pronunciado sin que al mismo « tiempo se inflame el corazon: ni puede pensarse en él sin que se llene de las mas gratas delicias el alma de vuestros fieles siervos.

## EJEMPLO LIV.

Dulces efectos de la invocacion del nombre de Maria.

El bienaventurado Herman, segun refiere Surio, pronunciaba con mucha frecuencia el dulce Nombre de María, y experimentaba los mas prodigiosos efectos: cuando se hallaba solo se postraba en tierra, y en esta postura se complacia en repetir mil veces: *Maria... Maria... Maria*. Un amigo suyo, que tambien era muy devoto de la Virgen santísima, habiéndole sorprendido en uno de los actos que consagraba en honra del Nombre de su amable Madre, se asombró al verle postrado por tanto tiempo, y tan profundamente. « ¿Qué haces? le « preguntó: ¿Cuales son los sentimientos que ahora te « ocupan? » Y Herman respondió: « Estoy recogiendo, « pero con un divino consuelo, los deliciosos frutos del « dulce Nombre de María. Cuando lo pronuncio me parece que todas las flores, todos los perfumes, se reúnen « al rededor de mí para llenar de fragancia el aire que « respiro, mientras que cierta virtud secreta inunda mi « alma de un gozo celestial. Aquí estoy descansando de « todos mis trabajos, olvido las amarguras de la vida; « y si me fuese posible, quisiera no haber de salir jamás « de esta posicion, y estar repitiendo sin cesar el santo « Nombre de María. » (Surio.)



## PRACTICA LIV. EN HONOR DE MARIA.

(De san Camilo de Lelis.)

Repetid á menudo el santo Nombre de María, y hacedlo repetir á los moribundos hasta su postrer aliento. San Camilo de Lelis no cesaba de recomendar estas dos cosas á sus súbditos: lo practicaba con otros, y experimentó los mas dulces consuelos practicándolo consigo mismo. El autor de su vida nos refiere que en sus últimos momentos pronunciaba con tal ardor y eficacia los nombres de Jesus y de María, que inflamaba el corazon de todos los circunstantes. Y teniendo los ojos fijos en sus imágenes, y los brazos en cruz, espiró con el semblante sereno, en el cual se veía ya pintado el gozo del paraíso celestial.

## ORACION LIV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Buenaventura.)

¡O Virgen santísima! Por la gloria de vuestro Santo Nombre os suplico, que cuando mi alma saldrá del cuerpo, os digneis venir en busca suya para recibirla; no me rehuséis entorces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: séais vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdon y el reposo eterno. Amen.

## EJERCICIO LV.

## PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMAQUINTA. SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Dominus... nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.*

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tal punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. (*Judith*, cap. 13, v. 25.)

Hemos visto ya cuan santo es el Nombre de María: ahora vamos á ver en esta instruccion cuan ventajosa es la devocion que se debe tener á este augusto Nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, «luego que el Nombre de María fue sacado «del seno de la divinidad, se resolvió la gran «de obra de nuestra salvacion: y así como